

Invoc
Intro
de
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
cap
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Con

El r
La t
El p
El n
Las
El c
El h
El c
Los
El l
El l
La p
La r
El g
El j
Las ratas.



¿Qué mayor beneficio, qué servicio mas importante podemos hacer á la República que el enseñar y dirigir á la juventud?

EL AMIGO
DE LOS NIÑOS

ESCRITO EN FRANCÉS
POR EL ABATE SABATIEIR
Y TRADUCIDO
POR D. JUAN ESCOIQUIZ

EDICION ZACATECANA.
MANDADA REIMPRIMIR POR ORDEN
DEL SUPREMO GOBIERNO
DEL ESTADO.



ZACATECAS
MARIANO MARISCAL, IMPRESOR
Plaza de Armas, núm. 5.
1873

... y que los niños han hecho

Inroc
Intro
de
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
cap
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Con

El r
La t
El p
El n
Las
El c
El h
El c
Los
El l
El l
La p
La t
El g
El j
Las ratas.....

PROLOGO DEL AUTOR.



HAN salido sucesivamente al público el *Amigo de los hombres*, el *Amigo de las mujeres*, etc.; pero ninguno hasta ahora se ha declarado amigo de los niños. ¿Cuál será la causa de semejante indiferencia respecto de este precioso plantel de la sociedad? ¿Será acaso el desdeñar su pequeñez ó el pensar que no necesita del socorro y de las luces de un amigo ilustrado y prudente? ¿Pero quién ignora que esta porcion importante de la sociedad es la base sobre la que toda ella se funda, y que los niños han nacido

Invo
Intro
de
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
cap
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Con

El r
La t
El p
El n
Las
El c
El h
El c
Los
El l
El l
La p
La r
El g
El j
Las r

para reemplazarnos con el tiempo en el teatro que ahora ocupamos, para representarnos á sus descendientes, y para perpetuar en el mundo nuestros nombres, nuestros títulos y nuestras costumbres? ¿Igno-
ra alguno además de esto que el tiempo de la niñez es el de la debilidad, el mas sujeto al error, el mas necesitado de socorro, siempre rodeado de lazos y de peligros, y mas expuesto que otro alguno á las impresiones del vicio ó de la virtud?

Consideraciones son estas que en un siglo tan delicado como el nuestro al bien del linaje humano, debieran haber producido algun sabio Mentor que hubiera tomado con empeño la formacion de un código de moral para los niños, capaz de descubrirles los caminos que deben seguir y los escollos que tienen que evitar.

Estoy muy lejos de atribuirme semejante título, y mucho mas el mérito que se requiere para desempeñarlo: sé muy bien el precio de los talentos de un verdadero Mentor, y lo difícil que es que se encuentren juntos en un sugeto; no se me esconde que quizá es mas difícil de manejar el corazon de un niño, que el de una persona adulta, y dotada completamente de razon; pero el deseo de ser útil á la sociedad me ha hecho atropellar sin detencion las dificultades de esta empresa, y no he reparado en exponerme á zozobrar en este peligroso golfo: con tal que mi ejemplo, feliz ó desgraciado, pueda servir de estímulo à otro émulo mas hábil y más dichoso que yo.

Dirá alguno que otros muchos lo han surcado ya con felicidad. Me citará por ejemplo los *Consejos de*

que tanto gustan los niños, y

un Padre á su hijo, el *Almacén de los Niños*, etc.; obras que ciertamente han merecido del público la mayor estimación y aplauso, y con mucha razón. Desde luego aplaudido como él estas útiles producciones; pero los *Consejos de un Padre*, aunque excelentes se dirigen á un hijo que, ya fuera totalmente de las sendas de la niñez, empieza á pisar los del mundo. Por esta razón, solo son útiles á los que se hallan en la misma edad y en la propia situación. En cuanto al *Almacén de los Niños*, aunque lleno, por decirlo así, de provisiones excelentes, contiene quizá mayor porción de joyas propias para adornar su entendimiento, que de alimentos capaces de mantener y formar su corazón. ¿Y por qué no he de decir con franqueza, y sin perjuicio de la estimación que por otra parte merece, que

sus instrucciones se presentan demasiadamente disfrazadas bajo el velo de la ficción y de la alegoría?

Es ciertísimo que debe suavizarse la austeridad de la moral para presentarla á los ojos de los niños, y que es necesario, por decirlo así, bañar de miel la orilla de la copa que contiene el remedio saludable que se les ha de dar. Nadie mejor que yo está persuadido de la importancia de esta prudente precaución; pero me parece que se ha llevado hasta el extremo, porque aunque es innegable que se debe usar de condescendencia para no herir la delicadeza de esta tierna edad, también lo es que no se la debe dejar ignorar la verdad con el pretexto de inspirarla su amor; y este es el escollo en que incurren regularmente los que se la manifiestan siempre bajo el emblema de la fic-

Invoc
Intro
de
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
cu
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Con

El r
La t
El p
El u
Las
El c
El h
El e
Los
El l
El l
La p
La r
El g
El j
Las r

que citan.

que tanto gustan los niños, y

cion. La comprension de los niños es regularmente demasiado débil para rasgar el velo de la ilusion, y así las mas veces se detiene en la corteza, y no descubren lo que oculta.

Sea lo que fuere acerca de esto, yo he creido que me convenia seguir otro método. En lugar de presentar á los niños la moral que les conviene rodeada de un monton de ficciones, cuyo falso resplandor les deslumbra, y les impide muchas veces ver la verdad que bajo de ellas se encubre, me he esmerado en ponerla delante de sus ojos sin tales adornos y coloridos. Para lograr esto he procurado con la mayor atencion evitar aquellas frases estudiadas, metáforas y alegorías, que solo puede comprender un entendimiento cultivado, y que ofuscan á los niños en vez de ilustrar-

Invoc
Intro
de
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
ca
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Con

El r
La t
El p
El n
Las
El c
El h
El c
Los
El l
El l
La p
La r
El g
El j
Las r

que evitaci.

los. Todos los adornos de esta obrita se reducen á sencillez, claridad, brevedad y algunas comparaciones familiares. No aspiro á los elogios de los eruditos. Mi trabajo se dirige únicamente á introducir la luz en los entendimientos sencillos que acaban, si puedo explicarme así, de salir de las manos de la naturaleza; para esto es menester acomodarse á sus limitados alcances, y seria impropio valerse del idioma del arte para hablar á la naturaleza.

No obstante, aunque he omitido en esta obra todo lo que sobrepaja la capacidad de aquellos á quienes se dirige, no he dejado de hermosearla con todos los ornatos que me han parecido mas del caso para hacécela agradable y útil. Tales son varios pasajes de la historia, de que tanto gustan los niños, y

que tanta impresion pueden hacer en su ánimo, principalmente quando van unidos á los preceptos. He puesto el mayor cuidado en no separar jamás los unos de los otros. Quando no he encontrado en la historia ejemplos propios á mi intento, he suplido su silencio por medio de algunas fábulas, cuya moralidad lo desempeñase. Nadie ignora que ha sido siempre general el uso de las fábulas para instruir á los niños, y que Platon era de dictámen de que fuesen su primer alimento. Aun dura esta costumbre; pero sucede muchas veces que los apólogos que se les enseñan contienen una moralidad indeterminada, que no es para ellos, y de la cual no sacan fruto alguno.

No se hallará este defecto en mis fábulas. Todas se ciñen y dirigen á la situacion en que se en-

cuentran los niños, y no les presentan sino lecciones que pueden servir para su uso. A fin de que les fuesen mas agradables, me hubiera valido de las de nuestros mejores fabulistas; pero como he hallado muy pocas que sean análogas á mi asunto, me he visto precisado á suplir esta falta, aventurándome á traducir algunas del latin y á inventar otras. No encontraràn en ellas los literatos aquel gusto fino y delicado, aquella facilidad y aquella naturalidad que tanto aprecian en esta clase de poesía; pero los niños hallaràn máximas saludables é instrucciones propias para formar su entendimiento y su corazon. Este ha sido el único objeto que he pretendido lograr.

No me queda que añadir sino una sucinta idea del orden que he

Intro
Intro
de
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
cu
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Con

El r
La t
El p
El n
Las
El c
El h
El e
Los
El l
El l
La f
La r
El g
El j
Las

seguido en esta obra. La he dividido en capítulos de poca extensión, pareciéndome este método mas del caso que otro alguno para tener suspensa la atención de los niños, que no son capaces de permanecer mucho tiempo fijos en un solo objeto, y que semejantes á las mariposas gustan de revolotear continuamente de flor en flor. Las instrucciones contenidas en estos diferentes capítulos se dirigen á un niño por via de consejo. He creído que este rodeo era mas interesante, mas propio para mover la sensibilidad, y mas análogo al carácter y título de *Amigo* que he adoptado, usando de las cariñosas expresiones que le pertenecen, persuadido de que los niños, igualmente, que los hombres, ceden con mas facilidad á las halagüeñas voces de la amistad, que al tono se-

Invoc
Intro
de
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
cap
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Con

El r
La t
El p
El n
Las
El c
El h
El e
Los
El h
El l
La p
La r
El e
El j
Las r

vero de la razón. Nada en fin he omitido, á mi parecer, para hacer útil esta obra á esa preciosa porción del género humano. Quiera Dios que corresponda el fruto á mis intenciones y deseos.

